

# **El Zarathustra nietzschiano como el eterno retorno de lo dionisiaco, desde un Jesús no cristiano al propio Nietzsche**

Autora: Mercedes Rodríguez Jiménez



GRADO EN FILOSOFÍA

Trabajo para Historia de la Filosofía Moderna II

Tutora: Laura Herrero Olivera

Curso académico 2023/2024

Mayo 2024

**ÍNDICE:**

<b>Introducción .....</b>	<b>3</b>
<b>Las claves presentes en «El Anticristo» .....</b>	<b>4</b>
<b>Prisma de «La visión dionisiaca del mundo»; opúsculo del propio Nietzsche, escrito en 1870 .....</b>	<b>9</b>
<b>«Ecce Homo» como guía interpretativa .....</b>	<b>11</b>
<b>Así habló Zaratustra, como propuesta de otro posible Jesús .....</b>	<b>15</b>
<b>Todos los Evangelios «traducción íntegra de los textos originales por Antonio Piñero» como clave justificativa de otra posible interpretación del personaje de Zaratustra .....</b>	<b>23</b>
<b>Conclusión .....</b>	<b>25</b>

## Introducción

Se ha indagado mucho acerca de quien pueda ser el personaje de Zaratustra; en la versión de «Así habló Zaratustra» que manejo, una de las mejor consideradas, traducción de Andrés Sánchez Pascual, este lo interpreta como una contraposición del Jesús cristiano.

A lo largo de este trabajo, sin embargo, pretendo presentar otra posible interpretación, la de un Jesús de Nazaret despojado del constructo cristiano, como la verdadera intención con la que Nietzsche construyera su personaje.

Creo poder mostrar suficientes argumentos como para defender que Nietzsche no atacaba la posible figura histórica de Jesús, sino que trataba de desligarlo de su interpretación posterior, perpetrada por el poder religioso; verdadero objetivo de su ataque.

La cuestión aquí no es tanto si realmente el Jesús histórico respondía o no a tal correlato (aunque trataré de mostrar sus argumentos y justificaciones para considerar tal extremo), ni tampoco si su figura podía encuadrarse en el molde dionisiaco en el que creo que Nietzsche trató de situarla; sino si esta fue la pretensión del autor.

Para ello, además de algunos otros textos de consulta que iré presentando a lo largo del trabajo, tomaré textos originales del propio Nietzsche, como «El Anticristo», donde creo que revela con más claridad su intención; «Ecce Homo», como el texto guía indispensable para comprender todos los demás; «La visión dionisiaca del mundo», sin el que no podemos entender su visión de la vida y de la realidad, y, por supuesto, «Así habló Zaratustra», como texto base; también tomaré como texto comparativo, a fin de establecer las necesarias justificaciones, una traducción de todos los evangelios, canónicos y apócrifos, del Catedrático de Filología Griega, Antonio Piñero.

### **Las claves presentes en «El Anticristo»**

En esta obra Nietzsche realiza un ataque al cristianismo, como doctrina moralista que denigra y corrompe la naturaleza humana, debilitándola a través de la compasión y constriñéndola desde la moralidad, hasta convertirla en algo decadente.

Conforme avanza el texto, podemos comprobar como Nietzsche va dibujando un personaje al que va despojando de las características nefastas de las que acusa al cristianismo; contraponiendo en la figura de Jesús características mucho más afines a su visión dionisiaca de la vida, como un constante «decir sí»:

«Yo me opongo, dicho sea una vez más, a que se introduzca al fanático en el tipo del redentor: la palabra *impérieux*, que Renan utiliza, ya anula ella sola el tipo: La “buena nueva” es, justamente, que ya no hay antítesis; el reino del cielo pertenece a los niños<sup>1</sup>».

Por otro lado, Nietzsche analiza la psicología de Jesús, a través de los textos evangélicos, desligándola de las interpretaciones eclesiásticas de sus enseñanzas:

«En la entera psicología del “evangelio” falta el concepto de culpa y de castigo; falta igualmente el concepto de premio. El “pecado”, toda relación de distancia entre Dios y el ser humano está suprimida, -justamente eso es la “buena nueva”-. La bienaventuranza no está prometida, no está sujeta a condiciones; es la única realidad- el resto es un signo para hablar de ella...<sup>2</sup>»

Tengo que decir que en este punto estoy bastante de acuerdo con el autor, es más, creo difícil poder defender otra interpretación desde los textos existentes y conocidos.

---

1 («El Anticristo», Nietzsche, Madrid ([1888] 2019, p. 79, ap 32.)

2 (AC, p. 81, ap 33)

Este concepto se ampliará más adelante «Ni la “penitencia” ni la “plegaria” son caminos hacia Dios (...) Lo que quedaba suprimido con el evangelio era el judaísmo del “pecado”, “perdón del pecado”...<sup>3</sup>»

También se introducirá un concepto que será de gran importancia en este trabajo y nos resultará de gran ayuda para dibujar el perfil nietzschiano de Jesús, en relación con su personaje de Zaratustra; me refiero al concepto de «símbolo o simbolista»:

«Si alguna cosa entiendo de este gran simbolista, es que solo aceptó como realidad, como “verdades”, las realidades interiores (...) El concepto de “hijo del hombre” no es una persona (...) sino facticidad “eterna”, un símbolo psicológico desligado del concepto de tiempo (...) Nada es menos cristiano que las simplezas eclesiásticas de un Dios como persona (...) Me avergüenzo al recordar lo que la iglesia ha hecho de este simbolismo...<sup>4</sup>»

Luego, Nietzsche tratará de mostrar que ese reino de los cielos escolástico, como un lugar físico, perfecto, donde recoger la recompensa de los sacrificios realizados en esta vida, no es más que una falacia útil al poder eclesiástico, cuyo cometido no es otro que mantener la constrictión sobre la voluntad humana:

«El “reino de los cielos” es un estado del corazón -no algo que está “por encima de la tierra” o que viene después de la muerte. El concepto entero de la muerte natural falta en el evangelio (...) porque pertenece a un mundo completamente diferente, un mundo meramente aparente, útil solamente como signo...<sup>5</sup>»

Inmediatamente después vamos a encontrar pruebas de la simpatía que Nietzsche siente hacia la figura de Jesús, para quien usa adjetivos que usará posteriormente en su personaje de Zaratustra, y que, desde luego, no se corresponde con el espíritu de la negación y la pesadez que reserva para los representantes del cristianismo «Este “alegre mensajero” murió como había vivido, como enseñaba -no para “redimir a los seres humanos”, sino para mostrar cómo se ha de vivir. Es la práctica lo que él legó a la humanidad: su conducta...<sup>6</sup>»

---

3 (AC, p. 82, ap 33)

4 (AC, p. 83, ap 34).

5 (AC, p. 84, ap 34)

6 (AC, p. 84, ap. 35)

Seguidamente se va a incluir a sí mismo entre el tipo de espíritu en el que coloca conceptualmente a Jesús, para posteriormente hacerlo con Zaratustra «Solo nosotros, nosotros los espíritus que hemos llegado a ser libres, cumplimos el requisito para entender algo que diecinueve siglos han malentendido.<sup>7</sup>»

Identificaremos la procedencia de esta deriva alineada a un poder controlador de la voluntad que se aleja del camino simbólico de la figura de Jesús; esta es, desde luego, una deriva interesante, que hunde sus raíces en la necesidad de fundamento de un Imperio Romano que comenzaba a perder el suyo y a resquebrajarse<sup>8</sup> «el cristianismo engulló dentro de sí doctrinas y ritos de todos los cultos subterráneos del imperium romanum (...) Como Iglesia, la barbarie enferma se acumula finalmente hasta alcanzar el poder...<sup>9</sup>»

En contraposición con la imagen de «alegre mensajero» que dispensa a Jesús, dejará clara su intención en lo concerniente al resto de personajes del cristianismo de muy distintos modos:

«...-ser cristiano hoy, eso es indecente (...) un sacerdote, un papa, no solo se equivoca con cada frase que dice, sino que miente (...) todos los conceptos de la Iglesia han sido reconocidos como lo que son, como la falsificación de moneda más maligna que existe (...) -los conceptos de “más allá”, “juicio final”, “inmortalidad del alma”, o el “alma” misma, son instrumentos de tortura, son sistemas de crueldades mediante los cuales el sacerdote se hizo el amo...»<sup>10</sup>

Detrás de estos párrafos subyace la mentira interesada y dolosa que atribuye a la Iglesia<sup>11</sup>.

Pero, por si aún no se había estimado de este modo, Nietzsche dejará clara su intención, en el siguiente párrafo:

---

7 (AC, p. 85, ap. 36)

8 Para comprender mejor esta deriva, que estará muy en la base del análisis diferenciado que hace Nietzsche de Jesús y el cristianismo, será muy útil un texto de Paul Veyne «El sueño de Constantino: el fin del imperio pagano y el nacimiento del mundo cristiano», donde el autor va a explorar dicho extremo y donde podemos encontrar una imagen visual de cómo una doctrina, sin ídolos ni normas, va transformándose en un panteón lleno de Santos y Vírgenes, con competencias cuasi ministeriales, que recuerda más el panteón romano que a los relatos evangélicos

9 (AC, p. 87, ap. 37)

10 (AC, p. 88, ap. 38)

11 La Iglesia como sistema de dominio y poder, y que se concreta en «la falsa donación de Constantino», presente, como fundamento, en el texto de Paul Veyne, y que se constituye en una narrativa de como la Iglesia se convierte en el poder eclesial, a través de un intercambio de favores entre el papado y la corte Carolingia, para cuyo fin se inventó un documento en el que supuestamente, Constantino el Grande habría reconocido a Silvestre I la potestad de gobernar Roma y, por ende, de intervenir en el poder terrenal.

«...no ha habido más que un único cristiano, y ese murió en la cruz. El evangelio murió en la cruz. Lo que desde ese instante se llama “evangelio” era ya la antítesis de aquello que él vivió: una “mala nueva”, un *dysangelium*...»<sup>12</sup>

Resultará igualmente interesante detenerse en unos párrafos que nos van a recordar algunas escenas de extrañamiento que vivirá Zaratustra con sus discípulos, cuando estos no van a entender su lógica; párrafo que aprovechará para esbozar un retrato dionisiaco del Jesús incomprendido:

«-El destino del evangelio se decidió con la muerte,- quedó colgado en la “cruz”(...) Solo la muerte, esa inesperada muerte ignominiosa (...) llevó a los discípulos ante el auténtico enigma: “¿quién había sido aquél? ¿Qué había sido aquello?” -El sentimiento conmovido y ofendido en lo más profundo, la sospecha de que una muerte semejante podría ser la refutación de su propia causa, el horrible signo de interrogación (...) Es obvio que la pequeña comunidad no entendió justamente el asunto principal, lo modélico en esa manera de morir, la libertad, la superioridad sobre todo sentimiento de *ressentiment* (...) perdonar esa muerte hubiese sido evangélico en el sentido más elevado (...) ¡el “reino de Dios” como acto final, como promesa! Sin embargo, el evangelio había sido precisamente la existencia, el estar cumplido, la realidad de ese “reino” (...) una muerte semejante había sido precisamente ese reino de Dios<sup>13</sup>»<sup>14</sup>

También en este apartado se va a esbozar la transformación de la figura de Jesús en la de “El Cristo”, que servirá de justificación a la religión; transformación que implica, no solo una mala interpretación de los textos, sino una manipulación interesada de los mismos, al menos los canónicos, que se convirtieron en base de la religión institucionalizada<sup>15</sup>:

«...a partir de entonces se introdujo en el tipo del maestro todo el desprecio y todo el encono contra fariseos y teólogos, -¡y con eso se hizo de él un fariseo y

---

12 (AC, p. 89, ap 39).

13 En el párrafo final de este apartado, aunque también revoloteando por todo él, parece estar dibujándose el concepto de «Superhombre» en la figura retratada de Jesús.

14 (AC, pp. 91-92, ap 40)

15 Aunque dicho sea de paso, curiosamente, muchas de las imágenes que forman parte de la tradición, asumida e integrada por la Iglesia institucional, como la figura de los abuelos de Jesús, Santa Ana y San Joaquín, o el relato del florecimiento de la vara de José, no se encuentren en dichos textos canónicos, sino en textos apócrifos.

un teólogo! (...) la asalvajada veneración de esas almas (...) no soportó ya aquella evangélica igualdad de derechos, de cada cual a ser hijo de Dios, que Jesús había enseñado.»<sup>16</sup>

En el apartado siguiente, Nietzsche va a dibujar la deriva que conduciría a la posterior manipulación del legado del Maestro:

«...surgió un problema absurdo, ¿cómo pudo Dios permitir eso! (...) la pequeña comunidad encontró una respuesta también terriblemente absurda (...) El sacrificio expiatorio (...) del inocente (...) ¡Qué paganismo más espantoso!»<sup>17</sup>

Por último, en esta obra, Nietzsche identifica el principio de dicha transformación en la figura de Pablo «Saulo de Tarso», figura que contrapone a Epicuro:

«Léase a Lucrecio para comprender qué es lo que combatió Epicuro, no el paganismo, sino “el cristianismo” (...) combatió los cultos subterráneos, el entero cristianismo latente (...) todo espíritu respetable era epicúreo: entonces apareció Pablo... Pablo, el odio de chandala hecho carne, hecho genio, contra Roma, contra “el mundo”, el judío, el eterno judío par excellence... Lo que él adivinó fue cómo se podía provocar, con la ayuda del pequeño y sectario movimiento de los cristianos y al margen del judaísmo, un incendio universal (...) “Dios en la cruz” (...) El cristianismo como fórmula para sobreexceder a los cultos subterráneos de toda especie, los de Osiris, los de la Gran Madre<sup>18</sup>, los de Mitra (...) el genio de Pablo consiste en haber sabido ver esto.»<sup>19</sup>

16 (AC, pp. 92-93, ap. 40)

17 (AC, p. 93, ap. 41)

18 No sé si estuvo atinado aquí Nietzsche, pues la misoginia de Pablo era suficientemente excelsa como para desestimar esta deriva, quizás solo comparable a la suya propia; tal vez por eso no la identificó.

19 (AC, p. 131, ap. 58)



### **Prisma de «La visión dionisiaca del mundo»<sup>20</sup>**

En este escrito es donde Nietzsche establecerá una contraposición estética para dos tipos de naturaleza, la apolínea, que relaciona con lo onírico, con lo figurativo, pero que tiene su límite en la vigilia y en la realidad, por tanto, donde el arte se establece como un «otro», y la dionisiaca, que relaciona con la embriaguez (yo diría que emocional más que literal), donde los límites entre el arte y la realidad se difuminan, y donde el material para la obra de arte es el propio individuo.

De aquí podemos deducir que, para su conciencia, tanto su Zaratustra, como el Jesús de Nazaret, como él mismo, constituyen, en sí, obras de arte.

«En dos estados, en efecto, alcanza el ser humano la delicia de la existencia, en el sueño y en la embriaguez. La bella apariencia del mundo onírico, en el que cada hombre es artista completo, es la madre de todo arte figurativo (...) Pero aquella delicada frontera que a la imagen onírica no le es lícito sobrepasar para no producir un efecto patológico (...) El arte dionisiaco, en cambio, descansa en el juego con la embriaguez, con el éxtasis (...) lo subjetivo desaparece totalmente ante la eruptiva violencia de lo general humano, más aún, de lo universal-natural (...) el ser humano (...) se siente mágicamente transformado, y en realidad se ha convertido en otra cosa (...) Se siente dios: todo lo que vivía sólo en su imaginación, ahora eso él lo percibe en sí. ¿Qué son ahora para él las imágenes y las estatuas? El ser humano no es ya un artista, se ha convertido en una obra de arte.»<sup>21</sup>

Para la visión dionisiaca del mundo, el ser humano, el individuo es el lienzo y el pincel; la piedra y la arcilla, con la que se moldea la obra de arte: «Este ser humano,

---

20 Opúsculo del propio Nietzsche, (1870).

21 («La visión dionisiaca del mundo», pp. 2-3, uno)

configurado por el artista Dioniso, mantiene con la naturaleza la misma relación que la estatua mantiene con el artista apolíneo.<sup>22</sup>»

No menos interesante resultará, a fin de comprender la imagen que pinta de Jesús en «El Anticristo», como símbolo, este otro pasaje, donde el símbolo ha de servir para entender lo que significa esa transformación para quienes no lo hayan experimentado en su propio ser:

«Así como la embriaguez es el juego de la naturaleza con el ser humano, así el acto creador del artista dionisiaco es el juego con la embriaguez. Cuando no se lo ha experimentado en sí mismo, ese estado sólo se lo puede comprender de manera simbólica:»<sup>23</sup>

---

22 (VDM, p. 3, uno)

23 (VDM, p. 4, uno)

### «Ecce Homo» como guía interpretativa

Este texto de Nietzsche, a mi parecer, va a tener una importancia vital en la comprensión del sentido de todos sus otros textos en dos sentidos; el primero en que en él va a realizar un retrato de su propia personalidad y de su mirada hacia el mundo; el segundo, en cuanto a lo que nos ocupa en este trabajo, que la forma en la que realiza dicho retrato, sobre todo la descarnada sinceridad que irritará a muchos, viene a representar un paralelismo con aquella con la que Jesús admitía su filiación divina ante Pilatos y el sumo sacerdote, a pesar de suponer la rúbrica de su sentencia, pues la insinceridad o la hipocresía, hubiese constituido la mayor indignidad.

Que ese es el sentido de su verbo descarnado lo podemos intuir ya en este párrafo, que Andrés Sánchez Pascual incluye en la introducción, cuando dice:

«Ecce homo; sí, aquí tenéis al hombre, podéis mirarlo; pero no olvidéis que bajo su humana apariencia se esconde un Dios... Aquí estoy yo, el primer espíritu del siglo, olvidado y despreciado por todos vosotros; soy un desconocido, a pesar de mi grandeza; incluso camino rápidamente hacia la cruz.»<sup>24</sup>

En el primer párrafo de su prólogo, cuando, en lo que parece una síntesis de Juan 8.18 y 5.37, escribe:

«No he dejado de dar “testimonio” de mí. Mas la desproporción entre la grandeza de mi tarea y la pequeñez de mis contemporáneos se ha puesto de manifiesto en el hecho de que ni me han oído, ni me han visto siquiera.»<sup>25</sup>

A partir de ahí, hablando de sí, parece estar hablando también de ese Jesús despojado del cristianismo que rescata y defiende; para ello su verbo emulará constantemente el usado

---

24 («Ecce homo» ([1971] 2005), p. 7)

25 (EH, p. 17, ap. 1)

en los evangelios, pero estableciendo las líneas de un Jesús no eclesiástico, al que incorpora la naturaleza dionisiaca; así lo hace cuando escribe «Yo soy discípulo del filósofo Dioniso (...) La última cosa que no pretendería sería “mejorar” a la humanidad. Yo no establezco ídolos nuevos...»<sup>26</sup>

En el capítulo ¿Por qué soy yo un destino?, Zaratustra aparece como amigo de hombres malos; podemos aquí establecer un paralelismo con Jesús, cuando dice: «...vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen “tiene demonio”; vino el hijo del hombre, comiendo y bebiendo, y dicen “Aquí tienes un hombre tragón y dado al vino, amigo de publicanos y pecadores”<sup>27</sup>».

Por último, antes de analizar los apartados dedicados a los textos que tratamos en este trabajo, atendamos a lo que escribe de su Zaratustra en el prólogo «Este libro, dotado de una voz que atraviesa milenios, no es solo el libro más elevado que existe (...), es también el más profundo, nacido de la riqueza más íntima de la verdad<sup>28</sup>...», pues en este párrafo no puede pasarnos desapercibidas dos claves, a saber: la referencia a que el texto atraviesa milenios, y la de que nace de la riqueza más íntima de la verdad; pues con ambas frases está apostillando la intención que ya apuntaba Andrés Sánchez Pascual en la Introducción.

En el capítulo dedicado a «¿Por qué soy yo tan inteligente?», Nietzsche se define como retorno de sí mismo, en su insaciable sinceridad como individuo, que huye de hipócritas y fariseos, y se reconoce a sí mismo como diferente a aquellos que disimulan; continuando con el perfil que ya hemos esbozado en el prólogo.

En el capítulo «¿Por qué escribo libros tan buenos?», declarará que nadie puede leer más allá de aquello que ya sabe, y que nadie puede aprender de lo escrito lo que no ha experimentado.

En el capítulo dedicado a «El nacimiento de la tragedia», Nietzsche define lo dionisiaco como un decir «Sí», que será el calificativo que hemos extraído en el anticristo, en

---

26 (EH, p. 18, ap. 2, Prólogo)

27 Mateo 11, 18-19.

28 (EH, p. 19, ap. 4, Prólogo)

cuanto a la figura de Jesús: «...el cristianismo es nihilista en el más hondo sentido, mientras que en el símbolo dionisiaco se alcanza el límite extremo de la afirmación».

Por último y más revelador, analizaremos el capítulo dedicado a «Así habló Zaratustra: una historia para todos y para nadie», que comienza con dos claves, la primera es que está contando la historia de una revelación, la segunda es que el «así habló» muestra una declaración de intenciones, la de afirmar la preeminencia de lo dicho sobre la historia contada, y esto va a resultar revelador en cuanto a comprender lo que él estima relevante en Jesús y acabará descartando el cristianismo, por contraposición.

En el primer párrafo de este capítulo, Nietzsche, además, califica a Zaratustra como el renacido, algo que aparece continuamente en el evangelio, cuando Jesús dice que antes que Abraham naciera, él era<sup>29</sup>; también dice que un cambio se operó antes de la revelación, quizás en su gusto por la música «acaso sea lícito considerar el Zaratustra entero como música»; la música es sonido, con lo que podemos realizar también aquí un paralelismo con el Evangelio «Al principio fue el verbo (...) y el verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria...<sup>30</sup>»

En este capítulo podemos deducir que es el phatos trágico, el que él declara que habita en su interior, el nexo de unión entre Zaratustra, Jesús de Nazaret y él mismo; todos ellos como parte de la naturaleza dionisiaca presente en cada correlato histórico.

También aquí dirá que el concepto más acertado, tanto para su Zaratustra como para él mismo, aparece al final de «La Gaya ciencia», donde dice «nosotros, partos prematuros de un futuro no verificado todavía...»; ¿acaso no está haciendo referencia aquí a su idea del Superhombre (Übermensch)?, idea que, como hemos visto, ya había relacionado con la figura del galileo.

Pero será al final de este capítulo donde Nietzsche establezca el nexo indiscutible, el que parte de su cometido, el de Zaratustra, el suyo propio y el que ya estableciera en el

---

29 Juan 8, 58-59.

30 San Juan 1,1-25.

Anticristo como la naturaleza de Jesús de Nazaret, que se vería confirmada en todos los «yo quiero» y en los «hágase tu voluntad», el de decir sí.

«Nada igual se ha compuesto nunca, ni sentido nunca, ni sufrido nunca; así sufre un dios, un Dioniso. (...) Zaratustra define en una ocasión su tarea -es también la mía- con tal rigor, que no podemos equivocarnos sobre el sentido: dice sí hasta llegar a la justificación, hasta llegar incluso a la redención de todo lo pasado.»<sup>31</sup>

---

31 (EH, pp. 115-116, ap. 8)

### **Así habló Zaratustra, como propuesta de otro posible Jesús.**

Analizado todo lo anterior, se hace preciso entrar de lleno en el análisis del texto de «Así habló Zaratustra».

En primer lugar, hay que atender al hecho de que este libro fue escrito en tres fases, que explican diferencias, tanto conceptuales como figurativas. Por otro lado y en cualquier caso, es anterior tanto a «El Anticristo», como a «Ecce homo», pero no al opúsculo «La visión dionisiaca del mundo», que hemos tenido en cuenta a fin de ilustrarnos sobre su consideración en cuanto al perfil de lo dionisiaco.

Esta cronología nos puede indicar un hilo de pensamiento en su autor, que correspondería a génesis-revelación-culminación-explicación, y que se corresponderían, por ese orden, a «La visión dionisiaca del mundo», «Así habló Zaratustra», «El Anticristo» y «Ecce homo»; dividiéndose el de «Así habló Zaratustra» en revelación conceptual<sup>32</sup> «Aquel día caminaba yo junto al lago Silvaplana, a través de los bosques; junto a una imponente roca que se eleva en forma de pirámide (...) Entonces me vino ese pensamiento»<sup>33</sup>; en la primera, segunda y tercera parte, donde el personaje de Zaratustra se revelaría («El concepto de revelación, en el sentido de que, de repente, con indecible seguridad y finura, se deja ver, se deja oír algo...») como un renacido, un ave fénix música, que se constituía como la obra de arte dionisiaca por excelencia<sup>34</sup> «La belleza del superhombre llegó hasta mí como una sombra. ¡Ay, hermanos míos! ¡Qué me importan ya -los dioses!»<sup>35</sup>

Desde la génesis conceptual hasta que encuentre un personaje con una boca digna para exponerlo, pasarán dieciocho meses; también este, el personaje, lo harán en forma de

---

32 Que aparezca primero el concepto, así, en forma de revelación, y más tarde el personaje, indica que quiere contar algo a través del personaje, más que el personaje desarrolle una historia.

33 («Así habló Zaratustra» Madrid ([1883-85] 2023).—Recogido por Andrés Sánchez Pascual en su Introducción).

34 (AHZ, Recogido por Andrés Sánchez Pascual en su Introducción)

35 (EH, p. 116)

revelación, que Nietzsche expresará con una poesía «Entonces, de repente, ¡amiga!, el que era uno se convirtió en dos<sup>36</sup> - Y Zaratustra pasó a mi lado».

La culminación llegaría años más tarde, con la cuarta parte.

Dejando la introducción y metiéndonos de lleno en el texto, el libro comienza con un guiño: «Cuando Zaratustra tenía treinta años, abandonó su patria y marchó a las montañas». A nadie se le puede escapar aquí la analogía con las temporalidades de los evangelios, (tres años de predicación, muerte en el año treinta y tres...).

Toda la primera parte está realizando analogías con el personaje de Jesús «...no me entienden, no soy yo la boca para estos oídos<sup>37</sup>».

En este mismo capítulo, y en esa misma lógica de ir esbozando el personaje, Nietzsche pone en boca de Zaratustra lo que cree que fue la verdadera intención del galileo «Yo quiero enseñar a los hombres el sentido de su ser...<sup>38</sup>»

En la misma página encontramos otro pasaje muy revelador «Vete fuera de esta ciudad, Zaratustra, (...) Te odian los buenos y justos y te llaman su enemigo y su despreciador...<sup>39</sup>»; «Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas...<sup>40</sup>» No podemos olvidar que los escribas eran los intelectuales y los fariseos los que conocían las leyes y se encargaban de instruir, por tanto, los buenos y los justos.

La referencia continuará, de forma más clara si cabe: «¡Ved los buenos y justos! ¿A quién odian? Al que rompe sus tablas de valores, al quebrantador, al infractor: -pero ése es el creador»<sup>41</sup>. Esta es una figura muy presente y sin embargo muy silenciada o justificada en los evangelios canónicos, pues en realidad Jesús se muestra como un infractor de la Ley, cuando cura o deja que sus discípulos recojan espigas en sabbat, y, sobre todo, cuando realiza una declaración de intenciones que nadie quiso entender con posterioridad «Y nadie añade un

36 Aquí parece hacer un juego de conceptos «mi padre y yo somos uno» dos que son uno, uno que se convierte en dos...

37 (AHZ, p. 51, ap 5, aludiendo a Mateos 13:13, pero también a Lucas 22:35)

38 Dicho sea de paso, en esto coincido con Nietzsche.

39 (AHZ, p. 57, ap. 8)

40 Mateo 23:13.

41 (AHZ, p. 60, ap. 9)



remiendo de andrajos (...) ni echan vino del año en odres viejos; y si no, los odres se rompen y el vino se derrama...<sup>42</sup>»<sup>43</sup>

Entre las páginas 65 y 67 aparecerá el conocido simbolismo del camello, el león y el niño, como estadios de la evolución humana. Dentro de esta lógica evolutiva, el niño representa el máximo estadio evolutivo, que Nietzsche relacionará con el personaje de Jesús, la prueba está en su caracterización de ambos, que aquí se concreta en el siguiente párrafo «¿qué es capaz de hacer el niño que ni siquiera el león ha podido hacer? (...) inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí...»<sup>44</sup>

Por otro lado, será una constante en toda la obra la identificación de Zaratustra con el dios que actúa a través suya: «Ahora soy ligero, ahora vuelo, ahora me veo a mí mismo por debajo de mí, ahora un dios baila por medio de mí...»<sup>45</sup>

También, a lo largo de toda la obra irá realizando una especie de camino paralelo o, si se prefiere, una reinterpretación de los acontecimientos recogidos en los evangelios como relato histórico de la vida y predicación de Jesús; así ocurre, por ejemplo, con el principio del capítulo «Del árbol de la montaña» donde recreará el pasaje en el que conoce a Bartolomé<sup>46</sup>.

Paralelamente va desligando el contar, el meterse de lleno en la vida y decir sí, que relaciona con la figura de Jesús, de aquello que quedó rescatado desde el cristianismo institucionalizado, o sea, de la tortura y la muerte; por eso, en el capítulo «De los predicadores de la muerte», donde más duramente arremete contra el cristianismo, lo que hace es llevar a cabo esa diferenciación, donde los curas y sacerdotes, serán los predicadores de la muerte<sup>47</sup>.

42 («Todos los Evangelios», Piñero A., p. 56.— Mateo 9:16-17).

43 He leído este pasaje interpretado como que no es suficiente con cambiar las apariencias si no existe una verdadera renovación interna, pero no podemos olvidar que el pasaje se refiere a un párrafo anterior, donde los discípulos de Juan le preguntan por qué ellos ayunan y guardan las normas y los discípulos de Jesús no lo hacen; así que es muy interesante aquí leer todo el capítulo 9 de Mateo, para comprender qué sentido real tiene este pasaje y también por qué lo usa Nietzsche.

44 De nuevo se define ese estadio evolutivo, que en otros escritos y otras partes de este mismo, identificará con el «Superhombre», con la misma descripción y los mismos adjetivos que utiliza en para definir a Jesús en «El Anticristo».

45 (AHZ, «Del leer y del escribir», p. 90)

46 Juan 1: 47-50.—«...Desde antes de que Felipe te hablara, cuando estabas bajo la higuera, te vi» (...) Respondió Jesús «¿porque te digo que te vi bajo la higuera crees?...»

47 (AHZ, pp. 95-97)

Muy interesante también, en el capítulo «De la castidad», cuando Zaratustra dice «¿Os aconsejo yo matar vuestros sentidos? Yo os aconsejo la inocencia de vuestros sentidos. ¿Os aconsejo yo la castidad?...» En efecto, no podemos encontrar ninguna de estas sentencias, que se constituirán como dogmas en la Iglesia posterior, en ninguno de los evangelios; ni canónicos ni apócrifos. Más bien, como apunta aquí el protagonista, se recomienda constantemente volverse como niños, o sea, vivir en nuestros sentidos. En cuanto a la otra parte, si atendemos a los apócrifos, además, vamos a encontrar algunos pasajes sorprendentes; sirva como muestra:

«...no se avergüenzan de decir que Jesús mismo presenta su obscenidad. (...) presentan fraudulentamente a Jesús revelándose a ella (María Magdalena) después de haberla conducido a una montaña. Allí (...) tras tener con ella relaciones sexuales...<sup>48,49</sup>

Estimo, no obstante, que no se trata aquí de discutir si cada uno de estos textos tienen mayor o menos credibilidad, sino si Nietzsche pudo haberlos conocido y, conociéndolos, pudo haberles dado un peso similar (tan válido o tan poco válidos) como al resto de los textos bíblicos.

En el capítulo «De las mil metas y de la “única meta”», donde aparece por primera vez el concepto de «voluntad de poder», Nietzsche va a echar mano de lo que se sabía de los posibles viajes de Jesús, donde pudo adquirir la sabiduría para muchas de sus enseñanzas «Muchos países ha visto Zaratustra y muchos pueblos...». Esto, además, tendrá una especial relevancia para comprender a Zaratustra como personaje sincrético, que aúna las enseñanzas del galileo con la sabiduría oriental. Hay que decir aquí que en esa época se difundieron noticias de la posible estancia de Jesús en el Tíbet y, aunque es muy complejo saber si Nietzsche pudo conocerlas durante la redacción de su Zaratustra<sup>50</sup>; sin embargo, y aunque la referencia es aquí más transversal, sí resulta más que plausible que conociera «La Biblia en la India: vida de Iezeus Christna, de Luis Jacolliot, publicado por Librería Internacional,

48 Sirva como muestra p. 626 TE: «Las grandes preguntas de María» (Fuente: Cita de Epifanio de Salamis).

49 Este evangelio era conocido, no así los hallados en Nag Hammadi, que solo se conocerían a partir de 1945.

50 Notovitch N. «La Vida Desconocida de Jesucristo» (1894) <https://n9.cl/v1rd8> «En 1887 el corresponsal de guerra ruso Nicolás Notovitch visitó la India y el Tíbet. Afirmó que, en la lamasería o monasterio de Hemis Lakh, oyó hablar de un manuscrito sobre la “Vida del Santo Issa, el Mejor de los Hijos de Hombres”. Issa es el nombre árabe de Jesús».

en 1876<sup>51</sup>, sobre todo por su relación con el Código de Manu<sup>52</sup>, o Mitra<sup>53</sup>, a los que hará referencia en «El Anticristo».

En el capítulo «De la muerte libre» Nietzsche sacará a colación una de las aporías importantes de la doctrina cristiana; a saber, una muerte, la de Jesús, que fue esgrimida y usada como justificación de venganza contra otros pueblos; pero es una muerte que el calificará de libre y que, a poco que la pensemos, no puede ser calificada de otro modo; lo que se hace patente en la siguiente frase «Yo os elogio mi muerte, la muerte libre, que viene a mí porque yo quiero<sup>54</sup>.»

Pero si en algún pasaje queda claro que su aversión no es a Jesús, sino que lo separa por completo del cristianismo denostado, es en este mismo capítulo, un poco más adelante:

«En verdad, demasiado pronto murió aquel hebreo a quien honran los predicadores de la muerte lenta (...) -el hebreo Jesús- (...) ¡Creedme, hermanos míos!, murió demasiado pronto; ¡él mismo se habría retractado de su doctrina si hubiera alcanzado mi edad! ¡Era bastante noble para retractarse!<sup>55</sup>»

En el capítulo «El niño del espejo», parece bastante obvio que alude a la tergiversación a la que es sometida la doctrina del nazareno:

«En verdad, demasiado bien comprendo el signo y la advertencia del sueño: ¡mi doctrina está en peligro, a la cizaña quiere llamarse trigo!

Mis enemigos se han vuelto poderosos y han deformado la imagen de mi doctrina...<sup>56</sup>»

---

51 Jacolliot L. «La Biblia en la India: vida de Iezeus Christna» (1876) <https://n9.cl/ha0y4>

52 (AC, p. 123, ap. 56)

53 (AC, p. 131, ap. 58)

54 (AHZ, p. 137).

55 Apunto aquí lo que no deja de ser una curiosidad: Nietzsche escribió el Zaratustra entre 1883 y 1885, luego tenía 39-40 años y, según apuntara el historiador español Javier Alonso López, a comienzos de esta década, Jesús, según los Evangelios, murió el 14 de nisan del año 3793 del calendario hebreo (7 de abril del año 33); pero Herodes el Grande murió en el 4 ac, con lo que Jesús debió nacer entre el 5 y el 6 antes de nuestra era. Así que si sumamos dicho desfase a los 33, tenemos que Jesús murió con 38 o 39 años, así que tenía exactamente la misma edad que Nietzsche cuando escribió el Zaratustra.

56 (AHZ, p. 150). Por si quedase alguna duda acerca de la intención con la que emplea aquí el término enemigos, no hay más que echar un vistazo a Juan 8: 12-56.

En «La canción del baile» hace una referencia muy relevante: «mi supremo y más poderoso diablo, del que ellos dicen que es “el señor de este mundo”»<sup>57</sup>. Aquí alude al diablo y al señor de este mundo de modo que va a resultar muy significativo si lo ponemos en relación con el evangelio de Juan:

«Digo lo que he visto junto a mi padre» (...) Nosotros no hemos nacido de prostitución, tenemos a Dios por padre» (...) «Vosotros procedéis del padre diablo y queréis cumplir la voluntad de vuestro padre. Aquél era un asesino desde el principio y no ha estado en la verdad, porque la verdad no está en él...»<sup>58</sup>

Podría pensarse que alude a un error en la filiación, pero luego, cuando analicemos algunos de los párrafos apócrifos, veremos que su sentido puede ser más literal, y estar aludiendo a Yahvé.

En el capítulo «Del país de la cultura», hará alusión a la resulta de lo que acabará siendo el cristianismo, como sincretismo de los politeísmos anteriores, sobre todo el romano; tras su constitución como religión oficial del Imperio por parte de Constantino el Grande «Sí, ¡cómo ibais a poder cree vosotros, gente salpicadas de múltiples colores! -¡si sois estampas de todo lo que alguna vez fue creído!»<sup>59</sup>

En «De grandes acontecimientos», encontramos remembranzas de uno de los evangelios apócrifos<sup>60</sup> que nos puede dar apoyo a la idea de que estos textos eran conocidos por Nietzsche y si la imagen presente en ellos le sirvió para construir una imagen de Jesús alejada de la recogida en el dogmatismo cristiano, «¡Mirad!, dijo el viejo timonel, ¡ahí va Zaratustra al infierno!»<sup>61</sup>

También en el capítulo «De la cordura respecto a los hombres» vamos a encontrar una referencia a pasajes de textos apócrifos que no pueden justificarse desde los canónicos, y esto va a resultar muy interesante a la hora de apoyar la tesis que nos ocupa «Hacia futuros

---

57 (AHZ, p. 189)

58 Juan 8: 38-44.

59 (AHZ, p. 208)

60 (TE, p. 343: «Evangelio de Nicodemo/Actas de Pilatos/Descenso de Cristo a los infiernos (Papiro de Akhmin, s VII/IX)»)

61 (AHZ, p. 224)

más remotos (...) ¡hacia allí donde los dioses se avergüenzan de todos los vestidos»<sup>62</sup>, texto que parece emular a este otro «Cuando quiso informarse Salomé acerca del tiempo en que sucederán las cosas que había preguntado, dijo el Señor: “Cuando pisoteéis el vestido del pudor”...»<sup>63</sup>

De nuevo, en el capítulo «Antes de la salida del sol», encontramos otra referencia a la naturaleza que en «El Anticristo» atribuye a Jesús «Mas yo soy uno que bendice y que dice sí...»<sup>64</sup>

Al final del capítulo «De los apóstatas» también hay un pasaje muy curioso «un viejo dios huraño, un dios celoso...»<sup>65</sup>, que se repetirá en el capítulo de «El mago» «Tú celoso- Pero ¿celoso de qué?»<sup>66</sup> que podrían enlazar con otro del Libro secreto de Juan «...les dijo «Yo soy un Dios celoso y no hay otro Dios fuera de mí (...) si no había otro ¿de quien estaría celoso?»<sup>67</sup>.

De nuevo una referencia a la ruptura entre el Antiguo y el Nuevo Testamento lo encontramos al inicio del capítulo «De las tablas viejas y nuevas»<sup>68</sup> que supone un punto de inflexión tanto en el libro como en la historia bíblica.

Todo este capítulo va a repetir la necesidad de romper las viejas tablas, pero hay varios pasajes que lo apostillan «...miró dentro del corazón de los buenos y justos y dijo “Son fariseos” (...) ¡Los buenos tienen que crucificar a aquel que se inventa su propia virtud!...»<sup>69</sup>

En el capítulo de «La cena» encontramos un claro paralelismo cuando dice «¡Pero oíd a este comilón de Zaratustra!...»<sup>70</sup>

62 (AHZ, p. 246)

63 (TE, p. 624.—Evangelio de los egipcios; fuente: citas de Clemente de Alejandría y Epifanio de Salamis, anterior al 200).

64 (AHZ, p. 275)

65 (AHZ, p. 301)

66 (AHZ, p. 403).

67 [TE, p. 470.—«El libro secreto de Juan»: La creación demiúrgica (Génesis 1, 3-24)]

68 (AHZ, p. 322).

69 (AHZ, p. 346).

70 Mateo 11, 18-19, «...vino el hijo del hombre, comiendo y bebiendo, y dicen: aquí tienes un hombre tragón y dado al vino...».

En el capítulo de «El despertar» hay otro pasaje muy revelador «...El oído de Zaratustra se asustó (...) su nariz olió un humo perfumado y un efluvio de incienso (...) ¡Todos ellos se han vuelto otra vez piadosos...»<sup>71</sup>; aquí estimo que es donde revela aquella génesis conceptual, la idea que inició el proyecto en forma de revelación, un Jesús que rompe las tablas viejas y los viejos dogmas para convertirse en dogma sin su voluntad o incluso en contra de ella<sup>72</sup>.

Para concluir este análisis, el libro termina con el capítulo de «El signo», que no por casualidad es la palabra que usa para definir la figura de Jesús en el Anticristo.

---

71 (AHZ, pp. 487-488)

72 Quizás esta idea pueda dar otro sentido a Mateo 10:34-36 «No crean que he venido a traer paz a la tierra...», quizás unos vieron una moralina al estilo del AT, donde se daba una profecía y un a pesar de.

## **Todos los Evangelios (traducción íntegra de los textos originales) de Antonio Piñero, como clave justificativa de otra posible interpretación del personaje de Zaratustra.**

Pretendo, en este capítulo, traer a colación algunas imágenes rescatadas de algunos textos apócrifos, conocidos ya en la época de Nietzsche, a fin de ejemplificar cómo, saliéndonos de los textos canónicos<sup>73</sup>, la visión que se nos ofrece de Jesús de Nazaret no resulta tan dispar a la que Nietzsche nos presenta de su Zaratustra.

«Y he aquí que un día se dirigía hacia sus discípulos en Judea y los encontró reunidos (...) sentados celebrando la acción de gracia sobre el pan, él se río. (...) ¿Por qué te ríes de nuestra eucaristía? (...) sus discípulos empezaron a enfadarse y enfurecerse y a tomarla contra él (...) El que de vosotros sea fuerte entre los hombres que presente al hombre perfecto y se alce ante mi rostro...<sup>74</sup>»

No parece necesario explicar mucho el párrafo anterior, donde podemos intuir ecos del otro pasaje, al que hemos hecho alusión anteriormente, en «El despertar»; en él podemos identificar reacciones, como el de la risa, más afín a Zaratustra que al cristo de los evangelios, pero también la ruptura con el Antiguo Testamento y Yahvé que ya habíamos identificado con la ruptura de las tablas viejas; por último, al final no parece difícil identificar una alusión al superhombre.

Pero me ceñiré, sobre todo al «Libro secreto de Juan»<sup>75</sup>. En dicho texto, además del párrafo al que ya hemos hecho alusión, como referencia al Dios celoso, encontramos lo siguiente:

---

<sup>73</sup> Por razones obvias, los más suceptibles también de haber sufrido modificaciones a lo largo de la historia.

<sup>74</sup> (TE, p. 432: Evangelio de Judas, siglo II, versión copta en torno a 320/340, P33, P34 y P35.—Solo he ido obviando partes del texto que no aportaban, en aras a economizar texto).

<sup>75</sup> Aunque este documento apareció en los papiros II y IV de los hallados en Nag Hammadi, ya existían dos testigos, uno de traducción copta de la primera mitad del siglo IV y otro, el Papiro Berolinense 8502, de finales del s IV, lo que, además de la plausibilidad de haber sido conocido por Nietzsche, le confiere cierta enjundia.

«Los arcontes vigilaron junto a él para evitar que Adán viera su Pleroma y se percatara de la desnudez de su vergüenza. Sin embargo, yo los incité a que comieran. Entonces yo (Juan) dije al Salvador: «Señor, ¿no fue la serpiente la que indujo a Adán a comer? La serpiente les enseñó a comer el vicio de la generación (...) Fui yo el que me manifesté en figura de águila sobre el árbol del conocimiento (...) para instruirlos...<sup>76</sup>»<sup>77</sup>

«El primer arconte vio a la doncella que estaba junto a Adán y supo que la intelección luminosa se había manifestado en ella como vida (...) cuando la suprema inteligencia del todo se dio cuenta (...) la mancilló y engendró de ella dos hijos, Elohim y Yahvé (...), uno es justo, otro injusto (...) Estableció a Yahvé sobre el fuego y sobre el viento, y a Elohim sobre el agua y sobre la tierra. A estos les impuso los nombres de Caín y Abel<sup>78</sup>»

«El padre materno (...) enderezó la simiente de la raza perfecta, el pensamiento. Cuando el primer arconte se percató de que se situaban por encima de él y que le superaba en inteligencia, maquinó apoderarse de su mente, ignorando que lo sobrepasaban en inteligencia y que nunca los podría dominar...<sup>79</sup>»

«El arconte se arrepintió de todo lo que había producido. Entonces decidió provocar un diluvio sobre la creación humana (...) la grandeza de la suprema inteligencia luminosa alertó a Noé (...) No sucedió, pues como lo narra Moisés, que dice “Se escondieron dentro de un arca”. En realidad se escondieron (...) en una nube luminosa...»<sup>80</sup>

76 (TE, p. 475-476: Libro secreto de Juan.—La serpiente (Génesis 3, 1-5) y [Creación de la mujer (Génesis 2, 21-25 y 3-20)].

77 No habrá pasado desapercibida la alusión, en el mismo párrafo, tanto a la serpiente como al águila.

78 [TE, p. 477: Libro secreto de Juan.—Caín y Abel (Génesis 4, 1-2)].

79 (TE, p. 479: Libro secreto de Juan.—El destino).

80 (TE, pp. 479-480: Libro secreto de Juan.—El diluvio (Génesis 6-8).— Como podemos comprobar en este texto, se alude a dos personajes distintos, donde el AT unifica en uno).



## Conclusión.

Los textos dan para un análisis mucho más exhaustivo, que no es posible en el trabajo presente; no obstante, creo que lo expuesto es suficiente como para permitirme proponer una posible interpretación del Zaratustra distinta de la aludida, no como una contraposición evangélica, sino como una analogía de la vida y enseñanzas de un Jesús al que pretendía salvar de la corrupción del cristianismo.

A este fin he indagado en varias de sus obras y en algunas otras, a fin de determinar varias cosas, a saber:

Que existe una diferenciación clara en cuanto a su tratamiento del cristianismo y de la figura de su «fundador».

Que tales diferencias parecen estar dirigidas a atacar el cristianismo, salvando la figura del galileo.

Que existe una identificación clara entre su descripción de su personaje de Zaratustra, con la de la figura de Jesús el Nazareno y la suya propia, con la ética positiva dionisiaca como hilo conductor<sup>81</sup>. En este sentido, entiendo que su idea del eterno retorno no está exenta de contradicciones, pues en ocasiones se puede deducir de ella un retorno de lo idéntico y en las mismas circunstancias, lo que estaría muy relacionado con las consecuencias de una Teoría de la Relatividad, que aún no había sido postulada. Por contra, en otras ese eterno retorno desemboca en el «Übermensch», lo que implica una evolución.

En este caso, atendiendo al análisis realizado por Sánchez Meca en su epígrafe «Eterno retorno y repetición como potencia de la diferencia», me he inclinado por esta idea, que se concreta cuando dice:

«...esta idea del eterno retorno es preciso distinguir la peculiaridad del pensamiento nietzscheano frente a lo que ordinariamente se ha creído que significaba (...) En Nietzsche, según Deleuze, el eterno retorno no es pensamiento de lo idéntico, sino, al contrario,

---

81 Concepto usado por Diego Sánchez Meca en «la experiencia dionisiaca del mundo».

pensamiento sintético (...) “no es lo mismo y lo uno o que retornan en el eterno retorno, sino que el retorno es él mismo lo uno que se dice sólo de lo diverso y de lo que difiere”»<sup>82</sup>

Debo postular, no obstante, que la idea que trato de mostrar, ni resulta inequívoca ni su personaje de Zaratustra carece de contradicciones. El mismo Nietzsche reconocerá haber creado, junto al superhombre, al último hombre, como una suerte de álgter ego; un individuo bulímico de información, que la va vomitándola según la deglute, sin proceso electivo alguno. Pareciera como si, en una nueva mirada a un futuro presente, ese «parto prematuros de un futuro no verificado todavía» al que aludíamos, se hubiese adelantado también a la idea de universos paralelos, llegando a las dos posibilidades encontradas de la propia humanidad.

En cualquier caso, creo que parece bastante claro que Nietzsche conocía y usó textos apócrifos en su reconstrucción del galileo, posiblemente porque los consideraba más genuinos o menos adulterados. En este sentido, tal como hemos comprobado en algunos fragmentos utilizados del texto como «Las grandes preguntas de María», la confluencia con conceptos del Dioniso que irrumpía desde Asia, con desencadenamiento de los instintos inferiores, que hace saltar todos los lazos sociales, no resultan tan extrañas».

Por todo lo anteriormente expuesto, me atrevo a plantear una posible interpretación del Zaratustra nietzschiano, incluso de su Anticristo, no como un ataque a la figura del galileo, sino como un decidido intento de rescate de su figura, como avance del superhombre esperado, restituyéndole la dignidad que le había sido arrebatada por un constructo religioso posterior, sin más finalidad que la de mantener el poder sobre la voluntad humana.

---

82 («Nietzsche: La experiencia dionisiaca del mundo», Sánchez Meca, D., p. 387, ap. 2).

## Referencias

Nietzsche, F, «*Así habló Zaratustra*». Traducción y notas Andrés Sánchez Pascual. En Alianza Editorial, Madrid ([1972] 2011).

Nietzsche, F, «*El Anticristo*»: *Maldición sobre el cristianismo*». Traducción de Joan B. Llinares. En Editorial Tecnos (Grupo Anaya, S.A.), Madrid ([1888] 2019).

Nietzsche, F, «*Ecce homo: cómo se llega a ser lo que se es*». Traducción y notas Andrés Sánchez Pascual. En Alianza Editorial, Madrid ([1971] 2005).

Nietzsche, F, «*La visión dionisiaca del mundo*» (1870) (traducción y notas Andrés Sánchez Pascual). En Alianza Editorial.

Piñero, A. «*Todos los Evangelios: traducción íntegra de las lenguas originales de todos los textos evangélicos conocidos*». En EDAF, Madrid 2009.

Notovitch N. «*La Vida Desconocida de Jesucristo*» (1894) <https://n9.cl/v1rd8>

Jaccoliot L. «*La Biblia en la India: vida de Iezeus Christna*» (1876) <https://n9.cl/ha0y4>

### Bibliografía:

Nietzsche, F, «*Así habló Zaratustra*». Traducción y notas Andrés Sánchez Pascual. En Alianza Editorial, Madrid ([1972] 2011).

Nietzsche, F, «*El Anticristo*»: *Maldición sobre el cristianismo*». Traducción de Joan B. Llinares. En Editorial Tecnos (Grupo Anaya, S.A.), Madrid ([1888] 2019).

Nietzsche, F, «*Ecce homo: cómo se llega a ser lo que se es*». Traducción y notas Andrés Sánchez Pascual. En Alianza Editorial, Madrid ([1971] 2005).

Nietzsche, F, «*La visión dionisiaca del mundo*» (1870) (traducción y notas Andrés Sánchez Pascual). En Alianza Editorial.

Piñero, A. «*Todos los Evangelios: traducción íntegra de las lenguas originales de todos los textos evangélicos conocidos*». En EDAF, Madrid 2009.

Veyne, Paul, «*El sueño de Constantino: el fin del imperio pagano y el nacimiento del mundo cristiano*». Traducción de María José Furió. En Ediciones Paydós Ibérica, S.A., (Grupo Planeta (GBS)), Barcelona 2008.

Sánchez Meca, D. «Nietzsche. La experiencia dionisiaca del mundo». En Editorial Tecnos (Grupo Anaya, S.A.), Madrid 2018.

Notovitch N. «*La Vida Desconocida de Jesucristo*» (1894) <https://n9.cl/v1rd8>

Jaccoliot L. «*La Biblia en la India: vida de Jezeus Christna*» (1876) <https://n9.cl/ha0y4>

Abel G.M. (Periodista especializado en historia y paleontología) «*En qué año nació Jesús según la historia*» (21 de diciembre de 2023) [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/que-ano-nacio-jesus-segun-historia\\_15207](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/que-ano-nacio-jesus-segun-historia_15207)

Javier Alonso López, J. «*¿Cuándo nació Jesús de Nazaret?*» <https://www.despertaferro-ediciones.com/2020/cuando-nacio-jesus-de-nazaret/>